

SUSCRIPCIONES

Pesetas	
Madrid.....	Mes..... 1 50
	Año..... 17 50
Provincias.....	Trim..... 12 »
	Año..... 36 »
Portugal.....	Trim..... 8 50
	Año..... 25 50
América.....	Trim..... 15 »
Extranjero.....	Año..... 45 »
En las demás.....	Trim..... 20 »
	Año..... 60 »

VENTA

En las oficinas.....	30 num..... 1 »
Portugal.....	20 num..... 1 50
América y	
Extranjero.....	30 num..... 2 »
En las demás.....	30 num..... 4 »
Núm. del día.....	5 cent.
Núm. de venta.....	25 cent.



DIARIO ILUSTRADO

POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XIV—TERCERA ÉPOCA

Jueves 6 de Diciembre de 1888

MADRID—NÚM. 4.782

LA LEY ELECTORAL

SUS DEFICIENCIAS

Es triste cosa eso de que no se redacten, discutan y voten nuestras leyes con la calma, el sosiego y la templanza necesarios, porque la precipitación y ligereza que generalmente se emplea, son causa, por lo regular, de deficiencias y errores, que en nada favorecen el prestigio de los gobiernos, ni la autoridad de las Cortes, ni el interés de la justicia y del derecho.

Hace tres años que vino al poder el partido liberal, y vino con la promesa formal y solemne, hecha ante el país, de restablecer el sufragio universal, y de dar una ley electoral que, garantizando el ejercicio de este derecho, purificase la viciada y corrompida atmósfera que había en los comicios, formada por los errores de todos, por las ambiciones de muchos, y por las concupiscencias de algunos: pues pasó todo ese tiempo sin que pensara el gobierno en el cumplimiento de esta promesa hasta hace unos días, que, constreñido por la opinión, tuvo necesidad de invitar á los que debían redactar la fórmula para que cumplieren su compromiso. Y se reunieron, y discutieron, y consultaron; y dos días antes de abrirse las Cortes entregan las bases convenidas al ministro de la Gobernación para que formule el proyecto, y lo presente á las Cortes en el primer día de sesión. Y el Sr. Moret, dando gallarda prueba de su laboriosidad y de su talento, cumple el encargo, leyendo en la sesión del lunes el proyecto de ley que conocen nuestros lectores.

Pero como no cabe en lo humano redactar en 48 horas, y menos en un país como España, una ley electoral, que corrija todos los males que sentimos, el proyecto del Sr. Moret tiene defectos y deficiencias, que nos proponemos señalar, ayudando de esta suerte, desde nuestra modesta esfera del periódico, á que la obra salga de las Cortes, sin los peligros de que sufra un calvario de reformas en la larga ó corta vida, que la suerte le depara.

Intil es que repitamos cuanto hemos dicho sobre su principio fundamental, é innecesario, que tributemos un nuevo aplauso al gobierno por su resolución, si algo tardía, clara y terminantemente expresada, de cumplir sus formales promesas. Lo hemos dicho ya: el partido liberal, el gabinete del señor Sagasta, y especialmente los señores Montero Ríos, Alonso Martínez y Moret, al restablecer el sufragio universal, y reconocer el derecho de todo ciudadano á intervenir en la gobernación del Estado, han asegurado la tranquilidad y sosiego del país, y han establecido bases sólidas para nuestra futura regeneración política y social.

Lo primero que, estudiado el proyecto, merece nuestra censura son los artículos adicionales, porque en ellos, más que en ninguna otra parte, se advierte la precipitación con que aquel se ha redactado. Que los preceptos de los títulos I y II, dicen, se aplicarán á las elecciones de concejales y diputados provinciales; que el gobierno publicará la ley electoral, conforme á las disposiciones del proyecto y á las de las vigentes leyes que no resulten derogadas por ellas; que la división territorial se hará por el Instituto Geográfico; y que de todo se dará luego cuenta á las Cortes.

Tenemos, pues, que el proyecto del Sr. Moret es sólo un proyecto de bases, sobre las cuales se ha de redactar la ley.

Declararnos ingenuamente, que nos hubiera parecido más práctico, más claro, más sencillo, y más breve, que, desde luego, se hubiese presentado á las Cortes un proyecto completo, con la declaración de los derechos, con las reglas para el procedimiento, con la división territorial y con la sanción penal, en el cual se establecieran reglas para las elecciones de diputados á Cortes y provinciales, y para concejales; un proyecto basado, digámoslo así, en el del año 70, en el que el ilustre maestro de la democracia española dió prueba elocuente de sus convicciones políticas, de sus profundos conocimientos administrativos, y de su talento sintético.

Así, en un mismo cuerpo de doctrina, hubiésemos tenido todo cuanto á nuestra organización política y administrativa se refiere: de una sola vez, y sujetándonos á un orden completo, hubiéramos analizado y discutido cuanto á su organización atañe, y hubiéramos comprendido mejor la relación necesaria que debe existir entre todos los preceptos de una ley tan compleja como esta.

De la división territorial, por ejemplo, nada se dice, siendo cosa tan importante. Se hará por el Instituto Geográfico, se incluirá en la nueva ley que ha de redactarse, y se dará de ella cuenta á las Cortes. Pero, ¿se discutirá de nuevo? Si se discute estableceremos un nuevo trámite pesado y enojoso; si no se discute, resultará que las Cortes compartirán sus funciones legislativas con el Instituto Geográfico, porque habrá de pasar por la división que éste haga. Santo y bueno que se le hubiese consultado; pero nada más que esto.

Algo parecido decimos de la sanción penal para los delitos electorales. En el nuevo proyecto nada se dice sobre este punto; pero, según el segundo artículo adicional, vendrá á formar parte de la nueva ley todas las disposiciones, referentes á este punto, que existan en las leyes vigentes, así como las que se acuerden, con los inconvenientes indicados, ó para no discutirlas, y tener necesariamente que aceptar todos los absurdos, todas las ligerezas, y hasta todas las crueldades que constan en el título 6.º de la vigente ley electoral; crueldades, ó exajeraciones, si se quiere, que hacen ilusorios los castigos, ó que los sustran sólo los desdichados, que no pueden ó no saben defenderse, y no cuentan con los medios de los grandes y poderosos para librarse de ellos.

Sería ridículo, si no fuera tan cruel, eso de castigar la omisión ó error, de un apellidado en las listas electorales, con la pena de prisión mayor y multa de 5.000 pesetas, como sería pueril, sino resultase e

en algunas ocasiones, tristísimo, imponer á un pobre alcalde, que ni siquiera sabe leer, la pena de prisión correccional y multa de 5.000 pesetas, porque al secretario del Ayuntamiento se le haya ocurrido, por ignorancia ó por malicia, instruir un expediente de cuentas, montes ó pósitos, ó imponer una multa dentro del período electoral. La misma enormidad del castigo, y la falta de relación entre éste y el delito, hacen que sean ilusorios todos estos preceptos de la ley, y que los tribunales se vean de continuo obligados por su conciencia á absolver á verdaderos delincuentes, á sobreseer causas en que es conocido el delito y su autor, ó á consultar nuevas sentencias, utilizando el derecho que les concede el art. 2.º del Código penal, burlando de esta suerte el precepto del art. 138 de la ley electoral vigente, que prohíbe dar curso á las solicitudes de indulto por delitos electorales, sin que conste que los solicitantes han cumplido la tercera parte de su condena. Y con todo esto resultan grandes injusticias, flagrantes infracciones de ley y gran desprestigio para los tribunales.

Si todos los que han cometido alguno de los delitos señalados en la ley electoral, hubiesen sido condenados con las penas en ella señaladas y las estuvieran cumpliendo, centuplicando los presidios, no podrían dar cabida á los ministros, gobernadores, alcaldes y jueces que han dilinquido.

Y tal impunidad es causa, acaso la más principal, de que tantos abusos, falsedades y coacciones se cometan, y de que nuestro cuerpo electoral se encuentre tan prostituido y quebrantado.

El que realiza un acto de los que tienen pena señalada en la ley ¿qué daño causa? O privar á un ciudadano de un derecho, ó concederlo á quien no lo tiene en perjuicio de un tercero.

La lógica aconseja, y los verdaderos principios de la ciencia penal enseñan, que el castigo debe ser proporcionado al daño que se causa, y que el autor indemnice al que lo ha sufrido. Pues con imponerle el de la privación del mismo derecho por cierto espacio de tiempo, y obligarle á que pague una suma al perjudicado, la vindicta pública quedaría satisfecha, la infracción legal castigada, y el ofendido contento. Esto sin perjuicio de castigos más severos, á los que, con motivo de unas elecciones, cometiesen delitos comunes de los que tienen su pena marcada en el Código penal; como la falsificación del padron de vecindad, el atentado á la autoridad, la detención arbitraria, etc., etc.

Sobre esta base, á nuestro entender, debería establecerse la sanción penal para los delitos electorales; pero como en el proyecto presentado á las Cortes se da por reproducido cuanto la ley vigente prescribe sobre este punto, y como suponemos, que esto no será objeto de discusión, el absurdo, la iniquidad existente continuará, y seguiremos viendo cómo se burla la ley, cómo los abusos siguen, cómo el sufragio se falsea, cómo las trampas electorales prevalecen, y cómo, en fin, sólo van á parar en los presidios unos cuantos infelices, instrumentos ciegos, casi siempre, de personajes políticos, que les pagan con el olvido el sacrificio que hicieron.

Otras deficiencias encontramos en el proyecto, que, de no existir, pudieran haber sido objeto de discusión algunos puntos, cuya reforma aconseja la experiencia, y exige con verdadera insistencia la opinión pública; pero no debemos insistir más sobre este punto, para entrar en el examen de los preceptos consignados en el proyecto.

LA SESION DE AYER

Sean cualesquiera los que momentáneamente triunfen ó los que en parciales encuentros queden batidos, recibe el ánimo desgraciado impresión, siempre que se discute en la Cámara ó en el Consejo acerca de reformas militares.

Eso sucedió ayer, á pesar de la poca trascendencia del debate, y del desengaño sufrido por todos aquellos que esperaban recia pelea y singulares emociones.

El Sr. Cassola, que es orador de ciudad, habló con pleno dominio de sí mismo, no porque le asistiese en absoluto la razón, sino porque se hallaba en la ventajosa posición á donde le han conducido los errores é indecisiones del gobierno.

El Sr. Sagasta contestó, en los últimos momentos, con elocuencia y fortuna, no porque destruyese la argumentación del adversario, sino porque una arrogancia inoportuna de éste le ofreció blanco para enderezar un golpe tan rápido como seguro.

Estaba en lo firme el exministro de la Guerra al recordar todas las peripecias porque habían pasado los consabidos proyectos, y la solidaridad que respecto de ellos había aceptado el partido liberal en repetidas ocasiones. No lo estuvo el pensar que, fundado en tales premisas, podía hablar, no sólo para el país y el Parlamento, sino también para entidades u organismos que dependen del uno y del otro.

Desde el punto en que tal hizo, perdió su causa y dió motivo para que el presidente del Consejo, con asentimiento y aplausos generales, rechazase su embestida oponiendo los fueros parlamentarios á cierto género de inadmisibles y vituperables insinuaciones.

No es lícito á un militar que cree tener determinadas influencias, acudir á ellas en el seno de la Representación nacional, é indicar que tales ó cuales soluciones legislativas pueden causar mal efecto en el espíritu del ejército; el soldado que quiere tomar parte en las tareas del Parlamento, deja á la puerta del Congreso su bastón y su espada.

Solamente los facciosos entran con armas en el santuario de las leyes.

No por eso hemos de desconocer que al Sr. Sagasta corresponde en tales confusiones la mayor parte de culpa.

Acusaba ayer al general Cassola, diciéndole que había hecho mal en no aplicar las reformas por medio de decretos, cuando era ministro; sin acordarse de que él había obrado muchísimo peor al aceptar

sin estudio ni reflexión, como presidente del Consejo, unos proyectos que entrañaban tantas y tan insolubles complicaciones.

De su improvisación atestiguan varios hechos.

El primero, la importancia que adquirió al dejar el banco azul el general Cassola, cuya influencia iba ya de vencida en los últimos días de su mando.

El segundo, la crisis planteada dos meses há, á causa de un intento imprevisto de establecer por decretos las reformas; crisis que tan sólo se resolvió mediante el compromiso de que el gobierno haría cuestión de gabinete aquellas reformas, una vez abierta la legislación.

Después de esto, que era ya bastante, ha visto el país, cómo en dos tardes, ó sease en veinticuatro horas, aparecieron como rechazados y como reproducidos dichos proyectos.

¿Qué mucho, pues, que el país y la Cámara tengan dudas, y exijan, por conducto más ó menos autorizado, las debidas aclaraciones?

Pero ha de entenderse que únicamente el país y la Cámara tienen derecho á exigirlos.

Así lo ha echado de ver con su natural intuición el Sr. Sagasta, y por eso fueron tan bien acogidas sus últimas manifestaciones. Se discutirá con urgencia la principal de las reformas militares, á saber: la supresión del dualismo, la proporcionalidad en el ascenso al generalato, el término de la carrera en coronel, y la unificación de las escalas; se tratará además de la división territorial cuando buencamente sea posible, dentro de la actual legislación. Pero esto, lo hará el gobierno sin sujetarse á los cánones del Sr. Cassola, consultándole porque es voto de calidad, después de haberse entendido con la comisión, más con el firme propósito de que ni su aprobación, ni su repulsa, hayan de pesar en los ulteriores acuerdos.

May bien nos parece la respuesta, con tal de que sea la definitiva, y no dé lugar á nuevos cambios de doctrina y de conducta.

Y aún nos parecerá mejor que el Sr. Sagasta se entere al fin de lo que ha ignorado hasta la fecha. De que el cargo de presidente del gobierno no se reduce á dirigir los debates del Consejo, ni á ostentar la representación oficial de un partido.

ECOS POLÍTICOS

Como el sediento con agua, sueñan los conservadores con crisis.

Y la anuncian cuando la hay y cuando no la hay: «El desconcierto que reina en la mayoría», responde á la poca unidad que existe en el gabinete; pero la modificación ministerial es probable que se aplase por unos días, á fin de que pueda tomarse en cuenta el resultado del debate político.

Todos los indicios hacen pensar que la modificación será en sentido de la derecha.

¿Qué modestos son los pobres conservadores! Ya se contentan con un gabinete de la derecha.

De un discurso que La Fc pone en boca de don Francisco Silvela:

«En cuanto se raspa un poco á un ruso de apariencia civilizada se encuentra, según se dice, á un escita primitivo, y con estos señores de la fusión sucede una cosa parecida: se les raspa, y aparecen los antiguos progresistas, los del himno de Riego, alborotadores de calles y cantinas, héroes de callejuela, centinelas no combatientes de barricadas, voceadores y silbantes.»

No está mal. Pero nos gustaría otro cuadrito para hacer pen-dant.

¿Quiérete La Fc hacernos el favor de raspar unos cuantos conservadores?

Aunque, no se moleste.

Los conservadores se raspan unos á otros cuando se separan.

Y se ponen la piel que da compasión.

Un parrufito de El Siglo contra los señores que tienen el honor de hacer como que nos gobiernan:

«Sufrir en estos días la nación española, el más terrible y tremendo de los castigos, que no es otro que la total y absoluta carencia de todo gobierno, pues éste que ahora ocupa las alturas del poder, no merece el nombre de tal. Preside un hombre funesto, que siempre ha traído una catástrofe, y que ahora va por los mismos senderos, como si la fatalidad le empujara.»

Después de protestar contra la especie de que es una desgracia no tener gobierno, vamos á lo que importa.

Dice el diario conservador que el Sr. Sagasta siempre ha traído una catástrofe.

Y no le falta razón.

En 1874 trajo la restauración.

En 1884 los conservadores.

Que son verdaderas catástrofes.

Por fortuna parecen periódicas.

Y hasta 1894...

Pues no, señor, según El Correo no hay tal dimisión del general O'Ryan.

Como se prueba en las siguientes líneas:

«No es exacto que el ministro de la Guerra haya anunciado su dimisión.

Lo único cierto es que su estado de salud no es bueno, y que esto produce en él el natural descaimamiento.»

A la fuerza.

El ministro de la Guerra está enfermo y padece una irritación intestinal.

Pero mientras sus compañeros sigan como hasta ahora, no hay esperanza de que se alivie.

Porque aún á los que estamos buenos nos producen dolor de tripas.

Hablando El Resúmen de lo mal ayenida que está la mayoría, se expresa en estos términos:

«Desengáñense ustedes, decía un señor que ha sido diputado muchas veces y que es más afortunado en política que en la vida privada. Cortes que llevan varios años de vida, son como los matrimonios viejos. Para que las cosas marchen bien, se necesita en la vida parlamentaria del decreto de dispersión, y en la vida matrimonial del divorcio.»

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS.

ESPAÑOLAS

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Carmen, 18 principal, y en Barcelona señores Roldós y C.ª Escudillera, 50.

EXTRANJEROS

En París, la «Société Mutuelle de Publicité», rue Caumartin 61; director, Mr. Lorette.

REMITIVOS.

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de EL GLOBO.

Lo malo es, colega, que la mayoría ha aceptado el simil.

Pero confundiendo los términos. Y juzgándose matrimonio anda por completo divorciada.

Reflexiones de La Epoca á propósito de si, á fuerza de ir á la fuente, se ha roto el alma el cántaro fusionista:

Cree El Imparcial que el cántaro de la situación se ha roto ya en la fuente y no hay alfarero que lo componga. De esa vasija no quedan ya más que cacharros.»

No importa; puede componerse.

A fuerza de lañas, que no faltarán.

En vista de que la alfarería conservadora, dedicada exclusivamente á hacer pucheros, no puede ofrecer otras vasijas.

Hecha excepción de algun que otro botijo.

LA COMPANIA TRASATLANTICA Y SU CONTRATO

No podemos por menos de comenzar consignando que el más amargo desaliento se apodera de nuestro ánimo al abordar una cuestión, ardua siempre; pero más grave por poco que se tengan en cuenta las circunstancias, detalles y consecuencias con que la voz pública relata y comenta los actos últimos más notables que realiza la opulenta Empresa naviera que hoy monopoliza todas las subvenciones importantes que la Nación paga por servicios marítimos, sin cuidarse en un ápice de los juicios de la opinión.

Porque para todo el que juzgue desapasionadamente, y solo atendiendo á los sagrados intereses del contribuyente que suya y se afana para satisfacer la crecida cuota que el Gobierno le impone, es triste, tristísimo notar un día y otro día como en esta hidalga tierra española aciertan exactamente cuantos auguran toda suerte de desdichas para el Estado, desvalido menor, eternamente explotado por los que con él contratan: sin duda porque, según dijo el Sr. Azcárate, son contratos de la astucia y la inocencia, cuando no de la astucia y la perfidia.

En otros países más afortunados, en donde la opinión pública poderosa y temible se impone por hábito y por su propia fuerza largo tiempo ejercitada, esta sola barrera es bastante para refrenar á los más audaces y avariciosos empresarios: del caso que se hace en España de la opinión, es prueba suficiente la conducta de las empresas ferroviarias que nos dispensa de aclaraciones.

En estos artículos que sobre las faltas y abusos de la Compañía Trasatlántica vamos á escribir, nos proponemos ilustrar la opinión de los hombres de buena voluntad, para que puedan juzgar sabiamente, y no se dejen engañar por huecas declamaciones de falso patriotismo, si por acaso hay alguno que, después de la luminosa discusión que sostuvieron en las Cortes contra el malhadado contrato elocuentes diputados de todos los partidos, conserva dudas de la suerte que había de caberle á una de las partes contratantes, á la Nación.

Es tal el número de datos y documentos que tenemos á la vista y tan claros y convincentes, que por sí solos hacen el proceso de la casi omnipotente Compañía; nuestra tarea será, pues, fácil y probaremos hasta la evidencia cuantos asertos consignemos: la empresa se ha encargado, según haremos observar, de dar con sus actos la razón á los diputados que ya presunieron lo que sucedería, frente á los optimismos de los bienaventurados individuos de la comisión por el Sr. Gamazo presidida: á tal extremo, que en más de una ocasión hemos podido leer en escritos de la Trasatlántica argumentos idénticos á los empleados por los que al mencionado contrato se oponían.

En la sesión del 17 de Marzo de 1887, por ejemplo, examinando concienzuda y científicamente las condiciones de la flota de la Compañía, probó el señor Celleruelo que únicamente escaso número de los buques podrían llenar los servicios que se les iban á confiar. Un diputado de la comisión, el señor marqués de Tevega, le contestó que nada importaba al país el estado de aquellos barcos, puesto que una Junta de la Marina de Guerra reconociera oportunamente los vapores que hubieran de ser admitidos; pero más aún, el Sr. Rodríguez, subsecretario entonces y ahora del Ministerio de Ultramar, en la sesión de 15 de Abril del mismo año, dijo, contestando al Sr. Navarro Reverter, que según el contrato los buques tenían que ser reconocidos previamente para ser admitidos; pues bien, el 6 de Julio precisamente el mismo Sr. Rodríguez, trasladó al Ministerio de Marina una R. O. dando por admitidos casi todos los buques que presentó la Compañía; y hasta aquellos cuya marcha era notoriamente inferior á la exigida en el contrato, fueron reconocidos nuevamente por orden del Ministerio de Ultramar, sólo para que en prueba, merced á modificaciones en sus máquinas y calderas, pudieran á rechina molen alanzar la velocidad requerida.

No sabemos lo que dirán al saber esto los señores Celleruelo y Navarro Reverter á los señores marqués de Tevega y Rodríguez; pero sí sabemos lo que piensan todos los que conocen estas contradicciones.

De como estos pobres barcos, que no son de nuestra época, han recibido los chapuces en sus máquinas, el tiempo se ha encargado de demostrarlo, produciendo además las alarmas y quebrantos consiguientes en el país. El vapor «España» ha tardado muy recientemente 22 días de la Habana á Cádiz, sin más causa que vientos no extraordinarios de proa; el «Ciudad-Condal» ha roto dos veces el eje de la hélice; el «Habana» y el «Veracruz» han sufrido igual fracaso; y todo seguramente por forzar inconscientemente mecanismos para otros trabajos y presiones construidos, es decir, por imprudencias temerarias cometidas por la Compañía Trasatlántica y sancionadas por el Ministerio de Ultramar.

Ayuntamiento de Madrid

No queremos hacer demasiado largo este artículo involucrando varias cuestiones; procederemos con método y claridad y cada uno de los siguientes lo dedicaremos a examinar con detenimiento cada incidente.

Cuando se discutió el contrato Ley de la Traslántica, en 11 de Abril del 1887, un diputado cuya seriedad y honradez no ponen en duda ni aún sus enemigos políticos, entre los cuales nos contamos, dijo: «declaro franca y lealmente que no sólo no estoy convencido de sus ventajas, sino que creo que es contrario y perjudicial a los intereses públicos.» Este diputado era el señor marqués de la Vega de Armijo, hoy ministro de Estado: si cuando creía—porque suponemos que lo creía—que el Gobierno iba a hacer cumplir escrupulosamente el contrato, lo encontraba fustoso, es fácil juzgar lo que opinará actualmente en vista de lo que llevamos expuesto y de lo que más adelante probaremos.

Nos contentaríamos, y con nosotros, a no dudar, el país entero, con que el señor marqués de la Vega de Armijo resolviera con igual criterio y entereza que demostró en el Congreso las numerosas denuncias de la Compañía que probablemente se llevarán al Consejo de ministros.

SER MAR.

TELEGRAMAS

De la Agencia Fabra.

LONDRES 4.—En la Cámara de los Comunes sir J. Fergusson, subsecretario de Negocios extranjeros, contestando a una pregunta, dijo que el gobernador de Lagos (Africa Occidental), no tenía noticia alguna de que los indígenas de los territorios del Níger hubiesen entrado en relaciones con los esclavos de la Sociedad del Níger.

Añadió que el gobierno inglés no ha recibido ningún informe sobre este punto, ni queja alguna por parte de los naturales.

ROMA 5.—El gobierno italiano ha recibido una solicitud de la Cámara de Comercio de Milán, pidiendo un tratado de comercio con Francia, en vista de los perjuicios que origina la suspensión de las relaciones comerciales.

PARIS 5.—El cardenal Lavergne, arzobispo de Argel, continúa su apostolado en favor de la libertad de los esclavos.

Antes de abandonar Italia se propone dar nuevas conferencias.

PARIS 5.—A pesar de la mala cosecha de cereales en Alemania y la subida que ha tenido el pan en aquel imperio, el gobierno de Berlín ha resuelto no acceder a la rebaja de los derechos de introducción en los granos.

LONDRES 5.—Cámara de los Comunes.—Sesión de la noche última.

La cuestión relativa al sueldo del secretario de Irlanda, da lugar a un largo y animado debate político.

El Sr. Ellis presenta una proposición pidiendo que se disminuya dicho sueldo, pero la Cámara, después de oír las explicaciones del gobierno, la desecha por 233 votos contra 181, y aprueba el capítulo del presupuesto sin variación alguna.

LA MARINA FRANCESA

PARIS 5.—La comisión de presupuestos de la Cámara no ha llegado todavía a un acuerdo sobre el principio y los medios que deben adoptarse para hacer frente a los enormes gastos del presupuesto extraordinario de la Guerra.

A estos gastos hay que añadir los que proyecta el ministerio de Marina.

En este departamento produjo gran sensación la cantidad que Alemania se propone emplear para el aumento de la escuadra, y como Francia quiere conservar su superioridad marítima, no solo sobre Alemania, sino también sobre Italia y Austria, se trata nada menos que de un crédito extraordinario de 200 millones de francos que se destinarán exclusivamente al fomento de la armada y a la defensa de los arsenales.

La Cámara se ocupará de estos asuntos antes de las vacaciones de Navidad, dejando para después el debate relativo a la revisión constitucional.

LA PATI Y WILSON

PARIS 5.—El *Figaro* dice hoy que Adeline Pati trata de comprar el castillo de Chénouevaux, que como es sabido pertenece al Sr. Wilson, y que será vendido judicialmente a consecuencia de los quebrantos de fortuna que ha tenido dicho señor.

TODAVÍA, EL DE BENOMAR

PARIS 5.—Ha llamado la atención un telegrama de Roma publicado por el periódico católico de París el *Observador francés*.

Dice que el conde de Benomar, ex-embajador de España en Berlín, era, no solo muy favorable a la triple alianza, sino que había comprometido personalmente a España más allá de sus instrucciones.

El *Paris*, con referencia a su corresponsal de Berlín, habla de las visitas que está recibiendo el conde de la alta sociedad berlinesa, la cual—añade—deplora el inesperado relevo del diplomático español.

La prensa francesa trata de sacar partido de la separación de éste, atribuyéndole un alcance político que seguramente no tiene.

ONISES Y SOLDADOS

SANTA CRUZ DE TENERIFE 5.—En el vapor correo ha llegado hoy el nuevo obispo de Tenerife Sr. Torrijos, a quien aguardaban todas las autoridades militares, civiles y eclesiásticas, que le acompañaron hasta la capitanía general donde se hospedó.

Ha llegado también el destacamento destinado a Río Oro.

EL MINISTERIO HELÉNICO

ATENAS 5.—La Cámara helénica ha terminado la discusión sobre la política económica del ministerio, aprobando una proposición de confianza a éste por 85 votos contra 54.

LA CÁMARA FRANCESA

PARIS 5.—La comisión nombrada para examinar el proyecto de impuesto sobre las rentas y utilidades, presentado por el ministro de Hacienda, es, en su mayoría, opuesta a dicho proyecto.

PARIS 5.—La comisión parlamentaria ha autorizado el procesamiento de Wilson.

PARIS 5.—La Cámara ha aprobado el presupuesto de Bellas Artes y los cinco primeros artículos del de Cultos, después de desechar una enmienda para reducir el número de sedes episcopales.

El ministro de Justicia ha declarado con esta ocasión que el gobierno es partidario de la separación de la Iglesia y del Estado; pero que, en tanto que exista el Concordato, es preciso obedecerlo y cumplirlo.

Mañana continuará esta discusión.

LA DINAMITA EN PARIS

PARIS 5.—En la noche última hubo otro atentado por la dinamita contra la oficina de colocaciones de la calle Saint-Denis, habiendo abortado felizmente, gracias a la sangre fría del portero, que descubrió el petardo antes de que estallase.

Fue detenido un individuo sospechoso.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Abrese la sesión a las tres en punto: preside el señor marqués de la Habana.

El Sr. Rojo Arias felicita al gobierno por el proyecto de sufragio universal, rogando que se active su discusión con preferencia.

El ministro de Marina ofrece hacerse eco de ese deseo en el Consejo.

El señor marqués de Dilar ruega al ministro de Fomento que por la dirección de Obras públicas se activen los expedientes de encauzamiento del Genil y del puerto de Calahonda (Granada), incoados hace diez años. Entonces se recaudaron por suscripción 20.000 duros, que ya no están completos en la sucursal del Banco, a pesar de no haberse empleado en el objeto a que se destinaban. Urge que empiecen las obras, conjurando a la vez la crisis que atraviesa aquella provincia.

Pide también el ministro de Hacienda que autorice el libre cultivo del tabaco.

El Sr. Hoppe, adhiriéndose a este último ruego, dice que los diputados por Málaga, en otra ocasión, obtuvieron del Sr. Puigcerver la promesa de declarar libre el cultivo tan luego como encontrara términos hábiles.

El Sr. García Torres, apoya una proposición para hacer viable la ley de sargentos, porque no deben consentirse por más tiempo los abusos cometidos en la provisión de los destinos a que se refiere.

El Sr. Tejada de Valdeosa recuerda que era ministro en 1835, cuando se discutió esta ley, la cual requiere estudio, aunque se ha desnaturalizado en la práctica por satisfacer compromisos políticos.

Rectifican y se toma en consideración.

Orden del día: Se reúnen las secciones para nombrar varias comisiones.

Reanuda la sesión a las cuatro y cuarto, se da cuenta del resultado siguiente:

Para la comisión de presupuestos en la sección 1.ª Señores marqués de Dilar, Bosch y Carbonell y Pavia y Pavia; 2.ª. Sres. Daban (D. Luis), García Tuñón y conde de Villapadierna; 3.ª. Sres. García Rizo, marqués de Puerto Santa y Nuñez de Arce; 4.ª. señores Álvarez (D. Manuel María), Herreros de Tejada y Letamendi; 5.ª. Sres. Morales Díaz, González (D. Venancio) y Rico y García; 6.ª. Sres. Romero Giron, Sanz (D. Salustiano) y Puig (D. Fernando) y 7.ª. Sres. Aldecoa, Hernandez Iglesias y Angoloti.

Para la reorganización del Consejo de Instrucción pública, los Sres. Piza Pajares, Galdó, Montero Rios (D. José), Nieto y Soriano; Rada y Delgado, Alonso Rubio y duque de Veragua.

Para la reforma de la ley de sargentos, los señores Chinchilla, Martínez Campos, Jovellar, Herreros de Tejada, Morales Díaz, García Torres y Merlo.

Para la de maestros de penales, los Sres. Piza Pajares, Galdó, Valera; Calleja, Rada, Medina y Alonso Rubio.

El presidente levanta la sesión anunciando que para la próxima se avisará a domicilio.

Eran las cuatro y media.

CONGRESO

A las dos y media comenzó la sesión de ayer, que fué presidida por el Sr. Martos.

No bien fué aprobada el acta de la anterior, pidieron la palabra los señores Lastres, Azcárraga, Danvila y Azcárate.

El Sr. Lastres habló primeramente para reproducir dos proyectos de ley, y después preguntó al ministro de Estado si era cierto que el representante de los Estados Unidos había presentado otra nueva nota exigiendo el pago de 30 millones para D. Máximo Mora, si ésta se había llevado al Consejo de ministros y si se ha dictado una orden para que en el presupuesto de Ultramar se consignen los millones pedidos.

Contestó el ministro de Estado que las dos primeras preguntas eran ciertas, pero no la tercera, pues los créditos pedidos no se consignarán hasta que no se haga la liquidación entre ambas naciones y se vea a favor de cual de ellas resulta saldo.

Rectifica el Sr. Lastres, quien pide todos los documentos referentes a ese asunto, y pregunta si las dos notas expedidas por el actual ministro, anulan las que expidió el Sr. Moret anteriormente.

El señor ministro de Estado contesta que ningún ministro tiene facultades para anular las negociaciones hechas por otro.

El Sr. Lastres anuncia una interpelación. El señor Alvaré reproduce una proposición de ley. El señor Azcárraga felicita al gobierno por la resolución dada a la cuestión de las reformas militares, y el señor Sagasta agradece las observaciones de aquel diputado. El Sr. Azcárate pide varios documentos, y los Sres. Muro y Fabra y Floreta, reproducen proposiciones de ley.

Pregunta el Sr. Danvila las causas a que obedece la suspensión de las sesiones de la Diputación provincial, que estimó una arbitrariedad, y si el gobierno está de acuerdo con el gobernador civil. En caso afirmativo anuncia una interpelación.

El Sr. Moret contestó que aprueba la conducta del gobernador, y que cuando se explique la interpelación explicará las razones a que obedeció.

EL DEBATE MILITAR

El Sr. Cassola (expectación) comienza diciendo que interviene en el debate, porque no está conforme con lo expuesto en sesiones anteriores por el señor Sagasta, y mucho menos con que éste le haga cómplice de sus declaraciones.

Trajo los proyectos militares como espíritu de tolerancia; pero nunca como pretexto de discusión. Yo pude transigir en todo lo que no fuera fundamental, pero en esto no; pues de creer que estaba equivocado, me hubiera marchado del gobierno.

No acierto a distinguir qué es eso de carácter nacional que se quiere dar a estos proyectos: todos son nacionales, puesto que afectan a la nación. ¿Qué más tiene este proyecto que otro cualquiera, por ejemplo el de la Traslántica? ¿Es que estos barcos iban a servir sólo a los fusionistas? ¿Es que en el arriendo de barcos iban a fumar sólo los ministeriales?

Eso de carácter nacional es como decir el gobierno: «Yo vengo a hacer de estos proyectos lo que vosotros queráis.» Y eso no puede ser; no ha podido quererlo el presidente del Consejo.

Hay cosas en que la transacción es imposible. ¿Qué avenencia cabe entre el servicio voluntario exclusivo, deseado por los republicanos, y la redención establecida por los conservadores?

¿Se puede decir de estos proyectos, declarados programas del partido, se puede decir ahora que nunca han formado parte de tal programa? Eso no lo ha podido decir el Sr. Sagasta, y yo le ruego que diga ahora terminantemente si los proyectos forman o no parte del programa del partido liberal.

En cuanto al procedimiento para llevarlos a la práctica, creo que el mejor es el de los decretos. Así lo prometió el Sr. Sagasta y con esta impresión nos separamos.

(El presidente advierte al orador que trata la cuestión en su aspecto histórico, pues los proyectos han sido ya reproducidos.)

Reanuda su discurso el Sr. Cassola y vuelve a ser interrumpido por el presidente. (Murmullos.) Continúa haciendo la historia de los trámites por que han pasado los proyectos, y dice que el gobierno rectificó su criterio merced a los consejos y opiniones de diferentes personajes políticos.

Yo he creído, añade, que lo más derecho era hacer por decreto las reformas más urgentes, para lo

cual autoriza la vigente ley de presupuestos, cosa que han hecho ya otros gobiernos.

Al efecto, cita disposiciones del mes de Octubre del 50, dadas por O'Donnell, así como otras de 1860, 62 y 68.

Cita otras de Ceballos, ministro conservador; otras análogas del Sr. Jovellar, y, por último, el ejemplo del ministro de la Guerra actual, que está legislando por decretos.

Dice que él no se hace solidario del estado actual de las cosas, y declara que no ha convenido nada de lo referente a la división de los proyectos en urgentes y no urgentes, pues sostiene los mismos puntos de vista que antes ha sostenido.

Se declara contrario a las direcciones de armas e institutos, porque, dice, a más de ser caras, son el foco del personalismo y de las rivalidades entre los diversos cuerpos del ejército.

Yo quiero, por ejemplo, direcciones del personal, del material, etc., pero para todas las armas, a fin de evitar rivalidades y legislaciones antagónicas.

(Interrúmpelo el Sr. Martos para que no anticipase el debate, entrando en el fondo de la cuestión, y replica el orador que el gobierno fué quien primero llevó esos puntos al debate, pero que si el presidente quiere se callará.)

El Sr. Martos: No, Sr. Cassola; yo quiero yo eso, yo quiero debates amplios, pero anticipándolos se pierde la oportunidad.

Termina el Sr. Cassola diciendo que su deseo ferviente es que las reformas se publiquen, sea por decretos, sea en otra forma. Por eso—dice—quiero que el Sr. Sagasta exprese concretamente su pensamiento acerca de la cuestión, pues las ambigüedades no favorecen nada al prestigio del gobierno ni a la tranquilidad del ejército.

El Sr. Sagasta: Comienza por extrañarse de que el general Cassola defienda sus reformas, como si alguien las hubiera atacado.

Explica la diferencia entre los proyectos nacionales (después de sentar que todos lo son, porque afectan a la nación) y los de partido, por su carácter político. Ni el de la Traslántica, ni el de tabacos fueron considerados como proyectos políticos, pues el gobierno los consideró libres.

Es cierto, añade, que el gobierno prometió hacer por decretos algunas reformas; pero estudiado el asunto, vió que no podía hacerlas sin violar la ley constitutiva del ejército; y si su señoría creyó que las reformas podían hacerse por decretos, atropellando los fueros del Parlamento, ¿por qué su señoría no lo hizo antes, y nos hubiera evitado tantos trabajos y hubiera llevado al ejército esos beneficios que cree darle con sus reformas?

¿Qué se hubiera dicho si el gobierno, después de entregar estos proyectos al Parlamento, prescindiera ahora de él para llevarlos a cabo?

Cráme el general Cassola; si su señoría hubiera continuado de ministro de la Guerra, no hubiera hecho más que nosotros.

¿Se quiere la integridad del proyecto del señor Cassola?

Pues eso es retardar la aprobación de las reformas; porque yo deseo que se lleven a cabo las que más directamente interesan al ejército, sin involucrarlas con las que interesan al país en general, como es la división territorial, que se hará cuando se pueda.

Si las reformas no se discutieran por impedirlo el Parlamento, éste no cumpliría con su deber, lo cual es imposible, porque el Parlamento español quiere y desea las reformas tanto como su señoría.

Las reformas, pues, serán ley. ¿Cuáles? Las más urgentes antes que las otras, y las urgentes son la supresión del dualismo, el ascenso al generalato, la unificación de las escalas y la terminación de la carrera en coronel.

Estos, que son los puntos principales, serán parte del programa del gobierno para esta legislatura.

Terminó el Sr. Sagasta encarándose con el general Cassola: «Es cierto que su señoría no convino nada conmigo, porque no teníamos nada que convenir. Con quien he de entenderme es con la comisión; después consultaré con su señoría, porque su voto es de calidad. Si su señoría está conforme, yo me alegraré mucho, y votaré con él, si no lo está, lo sentiré.

El ejército español es tan patriótico que no producirá perturbaciones, y así podrá el Parlamento dedicarse, con toda tranquilidad, a la discusión de las reformas. (Aprobación.)

Rectifica el Sr. Cassola sincerándose por su inexperiencia parlamentaria y política, de no haber hecho las reformas por decreto.

Si yo tengo esa responsabilidad, añade, ¿cuál será la del gobierno por no habérmelo advertido?

El Sr. Alonso Martínez: Yo lo advertí.

El Sr. Cassola: Perdónese S. S.; no me dijo más sino que «con eso se enredarían dos cabezas.» (Ruido, voces, risas, confusión.)

Si el Sr. Sagasta dice que hubiera sido una dictadura el hacer las reformas por decreto, confiese S. S. que ha estado muy cerca de ser dictador, puesto que acordó hacerlas.

(El Sr. Romero Robledo pide la palabra.) Quisiera que las opiniones de hoy de S. S. fueran las últimas.

El Sr. Sagasta: Son las mismas de ayer y de siempre.

El Sr. Cassola: No deseo buscar contradicciones, pero si quiere S. S....

El Sr. Sagasta: Yo no tengo contradicciones.

El Sr. Cassola: Pues entonces creará que S. S. a causa de sus muchas ocupaciones no está siempre en lo que habla.

Ultimamente, si en la división de los proyectos se conserva la integridad del pensamiento no me opondré.

Rectifican los Sres. Sagasta y Cassola, afirmando el primero que legislar por decreto, era dictatorial, y afirmando lo contrario el segundo.

(Jura el cargo de diputado el Sr. Ducazcal.)

Interviene el Sr. Romero Robledo para decir que los esfuerzos hechos por los Sres. Sagasta y Cassola para convencerse mutuamente, han sido estériles, porque ambos intentan engañarse. (Risas.)

Todo lo que le ocurre al Sr. Sagasta con los proyectos militares, es una expiación por haberle arrebatado la bandera reformista al general Lopez Dominguez.

Y a este respecto refiere un cuento de dos perros, uno ladrador y otro silencioso. (Grandes risas. No se ríen los generales Cassola y Lopez Dominguez, sin duda porque no les agrada la comparación.)

Después de largas consideraciones dice que ya este verano el ministro de Gracia y Justicia, manifestó que el gobierno no admitiría las reformas del general Cassola, sino otras que eran una X.

Cita a este propósito una carta del corresponsal de *El Imparcial* en San Sebastián, en la cual se hacían eco de palabras escuchadas al Sr. Alonso Martínez en contra de las reformas del general Cassola. (El ministro de Gracia y Justicia niega la exactitud de esas palabras.)

Dice que el Sr. Alonso Martínez, en esta cuestión de las reformas, ha pensado y resuelto aquello de «Paso de buey, tripa de lobo y hacerse el bobo.» (Grandes risas), por más que en este caso hacia el bobo, aunque no lo era, el general Cassola. (Más risas.)

Pide que vaya al Parlamento el ministro de la Guerra, y dice que no es que está enfermo, sino que no quiere ser ministro.

El ministro de Gracia y Justicia califica de pura fábula la correspondencia de San Sebastián publicada en *El Imparcial*; cosa que hizo al día siguiente el verdadero corresponsal, negando que la carta fuera suya.

El Sr. Sagasta contesta al Sr. Romero, y entre ambos se suscita un pintoresco diálogo a propósito de perros y de collares.

Se suspende este debate. Hoy hablará el general Cassola para rectificar.

Se procede a la votación de los individuos que han de componer la junta inspectora de la Deuda, resultando elegidos los Sres. Fernandez Villaverde, Fabra y Floreta y Fran.

La sesión se levantó a las siete.

UN FOLLETO Y UN PROCESO

SENTENCIA

Por fin se ha dictado la que con verdadera ansiedad aguardaba el público en el ruidoso proceso instruido contra D. Hermenegildo Santiago y Muñoz, autor del folleto titulado *Desaciertos, ambiciones y ligerezas del Provisor de Toledo, D. José Hospital y Frago*.

Todo ha sido anómalo y por demás extraño en este desdichado asunto.

El teniente fiscal, Sr. Gil, en sus conclusiones provisionales, pedía se le impusiera al procesado la pena de dos años, once meses y once días de prisión correccional, accesorias correspondientes y costas.

Viene el juicio oral; el Sr. Santiago y Muñoz prueba hasta la saciedad todos los hechos consignados en su folleto, y el mismo teniente fiscal entonces modifica sus conclusiones hasta el extremo de pedir se le imponga al folletista la pena de un mes y un día de arresto, y que se instruyan las correspondientes diligencias contra el autor o autores de los documentos públicos falsificados.

La Audiencia de lo criminal de Toledo dictó sentencia, cuya parte dispositiva es como sigue:

«Fallamos: que debemos condenar y condenamos a D. Hermenegildo Santiago Muñoz, como autor responsable del delito de injurias, por medio de la prensa, al Provisor de la Archidiócesis Metropolitana de Toledo, D. José Hospital y Frago, a la pena de cuatro meses y un día de arresto mayor, en las accesorias de suspensión de todo cargo y del derecho de sufragio, durante el tiempo de condena, y en el pago de todas las costas procesales. Declaramos el decomiso de todos los ejemplares del folleto ocupado, los cuales serán inutilizados, y aprobamos el auto de insolencia dictado por el juez de instrucción con fecha 10 de Noviembre último, en la correspondiente pieza separada.

Dedícase el testimonio solicitado por el Ministerio público en el otro de un escrito de definitivas conclusiones, previa designación de cuantos particulares o extremos tenga por conveniente señalar dicho Ministerio; y una vez hecho, entéguesele al mismo a los oportunos efectos de justicia. Así lo acordaron, etc.»

¿Puede darse mayor anomalía? Desaparece el delito de calumnia por estar probados los hechos, y queda en pie, según la Audiencia entiende, el de injurias por medio de la prensa al Provisor Sr. Hospital. Es decir, que a éste le considera como autoridad para los efectos del Código penal, separándose además de la petición fiscal.

El Sr. Santiago y Muñoz ha entablado el recurso de casación, y el Tribunal Supremo resolverá en el asunto con la rectitud e imparcialidad que acostumbra.

Nuestro colega *El Resúmen*, con fecha 1.ª del actual, se ocupa de este ridosísimo proceso, dedicándole un artículo bajo el epígrafe «Cuestión legal interesante» y estamos conformes con la doctrina que invoca y con sus atinadas observaciones.

Cuestión es esta que ha de sentar jurisprudencia, y por lo tanto llamada a ocupar la atención de la prensa y de los sabios legistas.

No decimos más por hoy.

J. M.

SECCION DE NOTICIAS

Victima de una rápida enfermedad falleció ayer nuestro estimado amigo, el afortunado joven, D. Vicente Sanford, con cuyos trabajos literarios y científicos se han honrado más de una vez las columnas de *El Globo*. El Sr. Sanford, que entre otros títulos tenía el de licenciado en derecho civil y canónico, era persona ilustradísima en todos los ramos de la ciencia, habiendo publicado además notables artículos en la revista *La física moderna*, que edita el Sr. Aramburo, los cuales fueron reproducidos por los periódicos de España y del extranjero. Cuando por su posición y talento le esperaba un brillante porvenir, la muerte ha venido a cortar su existencia, dejando sumida en el mayor dolor a su distinguida familia, a la que deseamos la resignación necesaria en tan tristes casos.

Ayer tarde se verificó un entierro, acompañando al cadáver, hasta el cementerio de la Sacramental de San Isidro, muchos amigos y dependientes de la fábrica fundición de hierro que el Sr. Sanford posee en el barrio de Chamberí, los cuales rindiéronle este tributo en prueba del aprecio que les merecía.

Descanse en paz nuestro buen amigo.

En la Diputación provincial se aseguraba ayer tarde que le será admitida al señor marqués de Sardoal su renuncia del cargo de presidente de aquella corporación, y será sustituido por el señor barón de Benifayó.

Se indican también otros nombres con más o menos probabilidades de éxito.

Parece que el señor ministro de la Gobernación ha declarado que aprueba totalmente la conducta del gobernador civil al suspender las sesiones de la Diputación provincial.

AYUNTAMIENTO

En la sesión celebrada ayer, bajo la presidencia del Sr. Abascal, después del despacho de algunos asuntos de escaso interés, dióse lectura de un telegrama suscrito por el alcalde de Barcelona, Sr. Rius y Taulet, en nombre del Ayuntamiento de Barcelona, invitando al de Madrid para las fiestas que con motivo de la clausura de la Exposición se han de celebrar en Barcelona en los días 8 y 9 del corriente.

El Sr. Abascal delegó su representación en el teniente alcalde Sr. Penálder, para concurrir a aquel acto, y fueron designados además los Sres. Monasterio y Gomez Herreros.

Entróse en la orden del día, y aprobóse un dictamen en que se propone la demolición de las construcciones abusivas que existen en la calle de la Torrejilla del Leal, acordándose la remisión del tanto de culpa a los tribunales de justicia.

Aprobóse un crédito de 500 pesetas para los gastos de la comisión de estudiantes que, en representación de la Universidad Central, concurrirá a las fiestas escolares de Barcelona, y levantóse la sesión.

Aunque se había anunciado una interpelación a la comisión de festejos, respecto a los proyectados con motivo de la celebración del centenario de Carlos III, no se llevó a efecto, atendiendo a que los individuos de dicha comisión han manifestado que tales fiestas costarán poco dinero al Ayuntamiento.

Hoy saldrán para Barcelona los concejales que en representación del Ayuntamiento asistirán a las fiestas que se han de celebrar con motivo de la clausura de la Exposición.

Ayer firmó la reina regente un decreto del ministerio de Marina llamando al servicio de las armas a 3.200 individuos de la inscripción marítima, con destino a los departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena, y varios ascensos reglamentarios en el cuerpo general de la Armada.

La instancia dirigida al señor gobernador civil por varios dueños de chocolaterías y buñolerías, ha sido resuelta en el sentido de que todos aquellos establecimientos habrán de ser cerrados a una misma hora, sin concederse privilegios a favor de ninguno.

Durante la tercera decena de Noviembre último se han registrado en esta corte 26 defunciones de difteria, correspondiendo siete al distrito de la Universidad, cinco al del Hospicio y cuatro al de Buenavista.

De los barrios, el que ofrece más casos (cuatro) es el de Chamberí.

EL CRIMEN DE LA CALLE DE FUENCARRAL

Noticia de La Correspondencia:

El abogado defensor de Higinia Balaguer, señor Galiana, se propone entablar querrela criminal, por injuria y calumnia, contra el redactor de *El Liberal* autor del artículo en que se publicó la entrevista de éste con la procesada.

Con este motivo otorgó ayer poder a favor del procurador Sr. Soto y suscribió la cédula de citación para el acto de conciliación, que exige la ley, como previo a la presentación de la querrela.

El Juzgado municipal del distrito del Centro, ha señalado el día de mañana a las diez para celebrar dicho acto.

Parece que el Sr. Galiana dirige la acción, por ahora, sólo contra el Sr. Romero Chacon.

SUCESOS DE AYER

En la cochera de la casa número 25 de la calle de Tetuan, fué encontrado, a las nueve de la mañana, el cadáver del mozo de caballos, Secundino Miñauri, con una herida en el cuello, producida por instrumento cortante.

Constituido el juzgado en el lugar del suceso, practicó un registro en las habitaciones, encontrando dos bauls abiertos, uno del muerto y otro del cochero, Ramon Lavandeiro. En el de éste, aparecieron, como de su propiedad, títulos de la Deuda por valor de 13.000 pesetas y una cartilla del Monte de Piedad, advirtiéndose al dueño la falta de 25 pesetas en metálico.

En el baul de Secundino solamente se encontró ropa usada.

Se cree que el mozo de caballos ha sido asesinado y robado.

Han sido detenidos: el cochero Ramon Lavandeiro, Antonio Lopez, dueño de una barbería próxima al lugar donde se cometió el crimen, un dependiente de la taberna que se halla en la misma casa y con el cual estuvo el Secundino por la mañana a las siete y media tomando una copa de aguardiente; un hermano de la víctima llamado Prudencio, la novia de aquél Joaquín Gutiérrez Martínez y el basurero que diariamente hacía la limpieza de la cuadra, quien estuvo allí a las ocho de la mañana y desapareció sin haberla practicado.

A las nueve de la mañana fué conducido a la Casa de Socorro, Julian Perdiguer, por haberse tomado gran cantidad de fósforos con intento de suicidarse.

En estado grave fué trasladado después a su domicilio.

En la calle del Amparo, el inspector Sr. Millano detuvo a la *Bubina*, la *Morra torcido* y Amparo Fernandez, distinguidas tomadoras, con circunstancias atenuantes.

Al aparecer de un tranvía en el paseo de la Castellana, el guardia de orden público, núm. 358, Manuel Rubio, tropezó con un árbol con tan mala suerte, que fué arrollado por el vehículo, ocasionándole las ruedas una herida grave en el pie derecho y varias contusiones.

Trasladado para su curación a la Casa de Socorro, pasó a su domicilio.

Durante la ausencia de los inquilinos de la bohardilla de la casa número 12 de la Carrera de San Francisco, entraron unos rateros, los cuales, desmenuzando puerta y bauls, se apoderaron de 250 pesetas en billetes, una capa y varias otras ropas.

Los autores del robo no han sido presos.

Dos hombres se acercaron ayer tarde a otro en la Ronda de Toledo, y le invitaron a tomar unas copas.

Pero lo que ellos tomaron fueron catorce duros, y luego tomaron las de Villadiego.

IMPRESIONES PARLAMENTARIAS

La intervención del general Cassola en el incidente sobre las reformas militares, llevó al salón de sesiones diputadas y públicas en número extraordinario, pero no respondió a la expectación que despertaba. La parte de su discurso, encaminada a obligar al Sr. Sagasta a que precisara cuál era su pensamiento en el asunto, produjo buen efecto, pero cuando se engolfó en aquellas consideraciones para demostrar que su proyecto de reformas, y sólo su proyecto contiene la panacea y polvos estomacales, con los que ya a curar los males crónicos de algunas clases del ejército, tuvo buena parte de la opinión en contra; pues ha de convenirse el general ex-ministro de la Guerra de que son muchos los que no opinan como él de su proyecto.

El Sr. Sagasta, aunque dejando incontestado el argumento de sus contradicciones en el asunto, salvó bastante bien las dificultades de su situación; siendo de ello la mejor prueba, no la satisfacción de sus amigos, sino que así lo reconociera algún individuo muy caracterizado de la fracción de la rotunda, que son, como se sabe, sus más mortales enemigos.

Cuanto al Sr. Romero Robledo, estimase que llenó bien su papel de señalar las dificultades de la posición, de cada uno, aun cuando se excedió un poco al apreciar la situación especial del señor ministro de la Guerra.

El debate pendiente para hoy continuará con una rectificación del general Cassola, con la intervención del conservador Sr. Los Arcos, en la cual ha mostrado vivo empeño el Sr. Cánovas, y con la del digno individuo de la comisión, Sr. Mellado, quien sin duda hubo de fijarse en la afirmación del Sr. Cassola, de que él no se consideraba obligado a nada por los compromisos que con el gobierno hubiese contraído la comisión, dejando a ésta no muy bien librada, cuando se la creía a su completa devoción.

Ya muy avanzada la tarde, se podrán reunir las sesiones para el nombramiento de varias comisiones, entre ellas la de presupuestos y la del proyecto de ley del sufragio.

En esta última parecen acordadas dos modificaciones, que consisten en votar en la sección primera el Sr. Martinez del Campo, por renuncia del Sr. Canamaque, y en la sexta al señor conde de Xiquena, por resistirse el Sr. Maura a formar de ella parte, por no sabemos cuáles escrupulos. Presidente de la comisión será el Sr. Becerra, pues el Sr. Montero Rios continúa sin prestar juramento, para evitar que su nombre sirva de pretexto a competencias que no quiere, ni tiene por qué sustentar.

Lo que anda bastante enredado, es lo de la comisión de Presupuestos. A los ministeriales les preocupaba un poco lo que puede resultar, pues se decía que el ministro de Hacienda tiene anunciado su irrevocable propósito de abandonar su puesto si fuese derrotado en dos ó tres secciones por los gamacistas; pero no creen que así suceda, porque a lo sumo conceden que estos lograrán seis u ocho puestos de los treinta y cinco de la comisión. Lo gracioso en este punto, es que los que más indignados se muestran con el Sr. Gamazo y sus amigos, son los del señor marqués de la Vega de Armijo, que en la pasada legislatura y cuando no era éste ministro, hicieron lo propio.

Para las tres y media de esta tarde está citada la minoría republicana de coalición.

Ayer llegaron a Madrid nuestro muy querido amigo y correligionario, el ex-ministro y diputado Sr. Gil Berge, procedente de Zaragoza, y de Sevilla el ex-diputado y director de *El Posibilista*, señor Rodriguez de la Borbolla, no menos buen amigo nuestro.

El Sr. Canamaque ha renunciado a formar parte de la comisión del proyecto de sufragio, recordando su voto particular oponiéndose al de igual fudole presentado a las Cortes por el Sr. Posada Herrera.

Un artículo muy comentado sobre «Ascensos y recompensas» que ha publicado un periódico militar, se atribuye al señor general Azcárraga.

Quina dulce económica y sin rival contra calenturas, inapetencia. Dr. Santoyo, Linares.

GACETA OFICIAL

DE HOY

GUERRA.—Decretos admitiendo la dimisión de gobernador militar de la provincia de Cuenca, al brigadier D. Manuel Fernandez de Roda; nombrando secretario de la Dirección general de artillería al brigadier de dicha arma D. Francisco Serra, y comandante general subinspector de artillería del distrito militar de Canarias, al brigadier D. Carlos Diaz Moreno.

FOMENTO.—Decretos admitiendo la dimisión del cargo de Director general de Agricultura, Industria y Comercio, a D. Carlos Testor; nombrando en su lugar a D. Octavio Cuartero.

CORREO DE PROVINCIAS

En Valencia el arzobispo, Sr. Monescillo, ha prohibido los enterramientos en el cementerio, por estar profanado desde el domingo con motivo del sepelio del Sr. Carles, quien falleció fuera del gremio de la iglesia, negándose a recibir sus auxilios, después de haber sufrido la pena de destierro que extinguía por ataques a la religión.

Para dar solución al conflicto, se ha levantado un muro, aislando la sepultura, y en tanto se bendice de nuevo el cementerio, se depositarán los cadáveres en el lugar destinado a observación.

En Barcelona se verificó anteayer la procesion escolar, saliendo de la Universidad a las tres de la tarde.

Rompia la marcha la guardia municipal a caballo; seguían las banderas y estandartes de los colegios, seminarios, institutos, escuelas de Comercio y de Bellas Artes y facultades universitarias.

Se distinguían por su gusto y riqueza los estandartes de Madrid, Sevilla, Málaga y Barcelona, llevando el de la facultad de Medicina de esta Universidad, la señorita doña Isabel Andrés.

La comitiva, entre los aplausos y vivas de la multitud, llegó al palacio de Bellas Artes a las seis.

Presidían el alcalde y el rector.

En la galería circular del salón se colocaron las insignias, y leído el fallo del jurado, se procedió a la distribución de los premios de certámen, resultando agraciados 44 alumnos.

Obtuvo la flor natural D. Manuel Dorado, de Madrid; quien designó por reina de la fiesta a la señorita, hija del Sr. Casaña, rector de la Universidad, que pasó a ocupar el artístico sillón presidencial.

La fiesta ha resultado muy brillante.

NOVEDADES TEATRALES

TEATRO DE LA COMEDIA

Gloria, comedia en tres actos y en verso, original de don Leopoldo Cano.

Como las obras de Leopoldo Cano tienen más que las de ningún otro autor el privilegio de excitar la curiosidad y de encender las pasiones de los diversos bandos en que la literatura, así como la política, se halla dividida, el estreno de *Gloria* se esperaba con impaciencia por todos, por amigos y adversarios.

La musa de Cano, es la que requieren los tiempos en que vivimos, la que corresponde a los vicios que nos rodean, si es cierto, como algunos opinan, que el teatro debe ser el espejo de nuestros defectos y el juez de nuestra sociedad. Severa, dura, implacable, ni le arredran los temores de arrugar entrecejos, ni le sobornan las sonrisas, ni le detienen los seductores halagos de la crítica convencional.

Cano es el autor contemporáneo que más odios ha despertado entre los críticos; no se le juzga con imparcialidad, ni a sangre fría; para él, mejor dicho, contra él, no hay Código respetado ni ley escrita, sus juicios suelen llevar el látigo bajo la toga; pero por mucho que fustigen, no logran domar su carácter, ni hacerlo retroceder un paso; lucha y luchará, y del combate ha de salir vencedor si hay justicia todavía en la tierra.

Lo que hace Leopoldo Cano es afirmarse cada vez más en su terreno, dejar poco a poco sin armas al contrario, quitarle ocasión de que aproveche sus descuidos, no teniendo los obligar, en fin, a los críticos a que acaben por decir: las obras de ese autor no me gustan por que son suyas.

Gloria es indudablemente la obra de este autor más pensada, la más correcta, la más plástica de bellezas, y una de las que mejor mantienen el carácter esencialísimo original que es su condición más saliente.

Cano huye como de los mayores enemigos, de los caminos trillados, quiere que sus trabajos no se parezcan a los de nadie y lo consigue. *Gloria* es el mayor rasgo de originalidad que ha producido su ingenio, y como obra literaria, es en nuestro pobre concepto la mejor que ha brotado de su pluma.

Los pensamientos felices, los rasgos de ingenio, las frases brillantes, los conceptos elevados están derramados a manos llenas en las escenas todas de la obra. Con las piedras preciosas que tiradas a gran el smaltan el libro *Gloria*, hay para que conquisten renombre y laureles unos cuantos autores.

Ni el tiempo escaso de que disponemos, ni las atenciones de nuestro periódico, consienten que hagamos de la obra un juicio minucioso, que habría de ocupar muchas columnas. Si hubiéramos de citar las bellezas de la comedia, emplearíamos ciertamente más espacio que el mismo Cano ocupó en amontonarlas.

Hablemos sólo en breves palabras del éxito, di-

ciendo que ha sido todo lo grande, todo lo sincero, todo lo legítimo que pudiera soñar su autor por muy exajeradas que fueran sus esperanzas.

A las primeras escenas, en cuanto Mario, que representa un soldado que ha perdido la vista en la guerra, cuenta con sobriedad y galanura el momento de su desgracia

«casi enredado en laureles

«tronchados por la metralla»

un aplauso nutrido y unánime, acogió aquel breve parlamento.

Desde aquel instante, los aplausos no cesaron ni un momento, y al terminar el acto sin esperar a juicios posteriores, ni a costumbres que son innecesarias cuando se trata de autores ya juzgados, el señor Cano tuvo que presentarse en escena varias veces y hacer lo mismo al terminar los actos segundo y tercero.

Como acontece siempre, en obras acogidas con tal entusiasmo, allá por los pasillos se anduvo diciendo si tal ó cual acto era mejor que el otro ó el uno. Nosotros proclamamos los tres por superiores y de buena ley, aunque reconocemos que el haber subido la nota melodramática en el acto segundo, fué causa de que el idilio con que termina la obra no fuera debidamente apreciado.

Ni del argumento, ni de otras circunstancias queremos decir nada. La obra para vista y para aplaudida. El que ame las glorias literarias debe ir a ver la obra, viene obligado a ello.

Como débil muestra de la verificación de esta obra, que no puede juzgarse por trozos aislados, transcribiremos las palabras con que el soldado ciego describe a Gloria, hermosísima figura de la obra, en cuya pintura ha empleado el Sr. Cano sus más brillantes colores.

LORENZO.—¿La quieres?

ESTEBAN.—¿Sí?

LORENZO.—¿Es bella?

ESTEBAN.—¿Y de eso

qué sabe el que vive a oscuras?

LORENZO.—¿Pues cómo te la figuras?

ESTEBAN.—Sin forma, color, ni peso.

Para mí, es como ilusión

perfumada con violetas

que suele llevar sujetas

encima del corazón;

una sombra sin colores,

lo bello, informe y sin galas

os ruido de batir alas

y trinos de ruiseñores;

lo que las formas no encierran

y se mancha al respirar;

lo que se ve sin mirar

cando los ojos se cierran;

lo que dibuja el anhelo

la poesía y la calma

¡lo que puede ser un alma!

¡lo que debe ser el cielo!

En el acto 2.º el escultor Lorenzo, que durante toda la obra lucha entre la musa escanallada y la musa virginal y pura de la inspiración propia, dice entre los vapores de una embriaguez al mercader que ha comprado su conciencia.

ACTO II

LORENZO.—

.... Por usted, el profundo

filósofo, el genio táctico

el enredador más práctico

y más farsante del mundo,

la opinión ciñe laurel

al obrero de escultura

¡que llamó a la desventura

con los golpes del cincel!

Ya el jurado a quien logró

mi fama infundir respeto

revoca el fallo secreto

que mi estatua condenó,

porque mi fecundidad

(que ningún dolor me causta)

dió margen a la protesta

de la popularidad,

y, como el juez que es severo

para demostrar pericia

piensa más que en la justicia

en parecer justiciero

el prudente tribunal

modifica su sentencia

uniendo en conveniencia

a mi carroza triunfal.

Unico se me proclama,

(según costumbre española)

todos empujan la bola

hacia el templo de la fama

y, de entusiasmo epidémico

merced al impulso mágico

hasta recelo el fin trágico...

de que me hagan académico.

También fueron muy aplaudidos en el acto ter-

cerro los versos (que Mario dijo magistralmente), en

que el ciego anuncia a Esteban que Gloria le ha di-

cho «¡te amo!»

LORENZO.—¿Y no te ha dicho más?

ESTEBAN.—¿Pero

¿después de decir «te quiero»

hay que añadir algo más?

Es impertinencia vana

exigir votos de amor.

¿Quién le pregunta a una flor:

«¿tendrás perfume mañana?»

Tres cosas han de vibrar

del corazón al latir

que mucho se han de sentir

y poco se han de nombrar.

Puede ajarse el sacro velo

en que el tacto muchas deja

por ver si un alma refleja

la patria, el amor ó el cielo.

Siempre una vez, nunca des,

santas protestas reclamo

solo una sea diga: «¡Te amo!»

«¡Viva España!» ó «¡Creo en Dios!»

Restános hablar de la ejecución, y por cierto que

para ser justos, deberíamos dedicar a ella tanto es-

pacio como ocupa lo que de la obra llevamos dicho.

Estaba ensayada con fé, con cariño; los artistas,

seguros del éxito brillante que había de coronar los

esfuerzos de todos, quisieron ganarse en buena lid

su parte, y se la ganaron, y el público no les escatimó

el aplauso.

La Mendoza Tenorio hizo uno de los papeles que

con más acierto, con más inteligencia, con más igual-

dad le hemos visto representar en su brillante vida

artística.

Julia Martínez estuvo coquetona, elegante, in-

tencionada y expresiva, como sabe estarlo cuando

toma a empeño salir airosa en una obra.

Mata fué el héroe de la obra, se amoldó de tal

modo a su difícilísimo papel, demostró tan palpable-

mente las envidiables dotes de artista que posee,

que uno de los más legítimos laureles de su vida

será el estreno de *Gloria*. Buena parte de los aplau-

sos son suyos.

Mario, que tomó a su cargo un papel sembrado

de dificultades, le esmaltó con su talento y maes-

tria.

Sanchez de Leon, Montenegro, Tamayo.... no,

no queremos continuar citando nombres, porque en

la ejecución de la obra de anoche, no cabe excepción

alguna. Todos cumplieron como buenos, y a todos

corresponde y a todos alcanza nuestra felicitación.

La escena, presentada con la propiedad y lujo que Mario acostumbra.

El teatro brillante, espléndido, atestado de her-

mosuras y de eminencias.

En el saloncillo de autores no cabía ni un alfiler; se abrazaba a Leopoldo Cano por turno.

Y, en fin, la envidia por allá andaba también, pe-

ro embozada hasta los ojos, y eso que hacía un calor

cito algo más que regular.

OPERA. *Norma*.—Entre todas las óperas de la escuela italiana, la más difícil acaso de cantar, es *Norma*. Se explica que los más afamados artistas no se atrevan con ella y que no figure entre las de repertorio.

Con *Norma* no hay defensa posible; en las óperas modernas, donde la orquesta y los coros juegan importante papel, los cantantes pueden disimular algunos defectos; en *Norma*, no. Para interpretar la hermosa creación de Bellini, es necesario tener buena voz, saberla modular con arte y emitir con afinación y con gusto. En una palabra: ser excelente artista.

Norma no se pone en escena a pesar del deleite con que la oye el público, por lo ocasionada que es a fracasos.

Cuando se anunció que la señorita Theodorini estaba encargada del papel de protagonista, hubo dudas sobre el éxito de la ópera. Los aficionados se dividieron en dos bandos: uno que sostenía que a la afamada artista sobaban condiciones para hacerse aplaudir y otro que el éxito, dado caso de que lo hubiera, llegaría a lo sumo a ser lisonjero.

Aun después de haber oído la función de anoche, continuó el público con las mismas dudas. Desde la primera escena, la concurrencia estuvo vacilante, hasta que la Theodorini dijo con valentía y brío la cavaleta del aria. Allí se rompió el hielo; parecía que íbamos a presenciar un triunfo, pero en los actos segundo y tercero volvieron a estallar las divisiones, viniendo al fin los descontentos.

La señorita Theodorini ha hecho un estudio acabado de *Norma*: interpreta su papel con maestría y con acento dramático; pero el público, quizá recordando a otros artistas, permaneció demasado frío.

Muy bien la señorita Perez en el escabroso papel de Adalgisa. Nuestra compatriota, que sabe cantar, se hizo aplaudir con justicia

GRAGEAS SAEZ curan las irritaciones, blenorragia, gonorrea, Flujo blanco, derrames seminales é incontinencia de orina. Las recomiendan los especialistas y las usan en los Hospitales. De venta en las farmacias y droguerías á 12 rs. frasco de 100 grageas, al por mayor, M. García, Capellanes, 1; y Dr. Saez—Barcelona. Prospectos gratis.

GOTAS VIRILES

SANTO DEL DIA
San Nicolás de Bari.

ESPECTACULOS

OPERA.—8 1/2.—F. 21 de ab.—T. 1.º.—Impar.—Sonnambula.

ESPAÑOL.—8 1/2.—F. 32 de ab.—T. 2.º.—par.—Pedro el Basterdo.—Una idea feliz.

COMEDIA.—8 1/2.—T. 3.º.—3.ª serie.—Gloria.

LARA.—8 1/2.—F. 22 de ab.—3.ª serie.—T. 1.º.—par.—Los postres de la cena.—Mi misma

o ra (estreno)—El señor gobernador.—Segundo acto.

ESLAVA.—8 1/2.—Casa editorial.—Las virtuosas.—El gorro frigio.—Las virtuosas.

PRICE.—8 1/2.—Cádiz.—El alcalde de Strassberg.

MARTIN.—8 1/2.—Lucifer.—A sangre y fuego.—Santo y seña. El Tio Vivo.

INFANTIL CLUB.—Alcalá, 14 y 16.—Funciones de Guignol.—4.—Últimos días del drama «Al pie de la sepultura».—La vía camelo.—El maestro Camarones.—El castillo de la bruja.—Los novios de la portera.

Probad

los exquisitos Chocolates de los Reverendos Padres Benedictinos.

Es su mejor recomendación.

Únicos puntos de venta en Madrid: Confección de la Dulce Alianza.

Quinina de Pelletier

ó de las 3 Marcas

Adoptada por todos los médicos, en razón de su pureza y eficacia, contra las Jaquecas, las Neuralgias, los Accesos febriles, las Fiebres intermitentes y palúdicas, la Gota, el Reumatismo, los Sudores nocturnos. Cada cápsula, del grosor de un guisante, lleva el nombre de PELLETIER, obra más pronto que las píldoras y grageas, y se traga más fácilmente que las oblas medicamentosas. Se vende en frascos de 10, 20, 30, 100, 200, 500 y 1000 cápsulas. Es el más poderoso de los tónicos conocidos: una sola cápsula representa una gran copa de vino de quina. — En París, 8, r. Vivienne y las princip. Farmacias.

LA SANGRE ES LA VIDA

Vicios y Enfermedades de la Sangre, Enfermedades de la Piel, Herpes y demás Humores, así internos como externos Raquitismo, Comezónes, Glandulas Tumores, Anemia, Gastralgia, Reumatismo, Tisis, Enfermedades escrofulosas y especiales

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE

Rob Lechaux

Con los Zumos Vegetales de BERROS y ZARZAPARILLA roja concentrados. Numerosas Medallas de Oro y Diplomas de Honor

EL ROB LECHAUX hallase en las Principales Boticas

VENTA AL POR MAYOR:

Mario LECHAUX, Farm., rue Ste-Catherine, 164, BORDEAUX

Los Formas que atacan las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

no titubezan en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con las demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, tal el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

FOLLETON DE «EL GLOBO» 1

MEMORIAS DE UN EMPLEADO

POR L. REYBAUD

I

Un Manuscrito barato

Entre las cosas que la marea del tiempo amenaza destruir, existe una entre nosotros, de la que restan sólo escasísimas muestras: me refiero á las calles, en donde, los aleros de los tejados se hallan tan aproximados, que permiten á los vecinos darse la mano de una ventana á otra. La de Nevers es una de esas calles modestas, que dan muy poco que hablar al mundo; para conocerla es preciso haber vivido en ella. Nunca interrumpió su silencio el rodar de un carruaje. Se oía tan perfectamente entre el muelle de Conti y la calle Dauphine; véase con tanta sombra; se rodea de tanto silencio, que se la tomaría de buen grado por algún fragmento de ciudad enterrada, recién salida de su lecho de cenizas. Y sin embargo, es la toma afecto, cuando es una vez conocida. La vista cansada del torbellino parisien, reposa en ella con placida alegría, no de otra suerte que se deleita en la corriente de un río, al encontrar aquí y allá remansos y lagunas de aguas durmientes.

La calle de Nevers, cuando fui á vivir á ella, me

AGUA d'HOUBIGANT **AGUA DE TOCADOR** la mas apreciada HOUBIGANT. Perfumista de la Reina de Inglaterra y de la Corte de Rusia 19, Faubourg Saint-Honoré, PARIS

CAFES TOSTADOS

Emulsion de Scott

DE ACEITE PURO DE HICADO DE BACALAO CON HIPOFOSFITOS DE CAL Y DE SOSA. TAN AGRADABLE AL PALADAR COMO LA LECHE.

El remedio mas racional, perfecto y eficaz para el alivio y la cura de la TISIS, ESCROFULA, BRONQUITIS, RESFRIADOS, TOSES CRONICAS, AFECIONES de la GARGANTA, y las ENFERMEDADES EXTENUANTES, tales como el REQUITISMO y el MARASMO en los niños, la ANEMIA, la EMACIACION y el REUMATISMO en los adultos. Es un maravilloso reconstituyente. No tiene rival para robustecer y fortalecer el organismo. Los médicos en todos los países del mundo la prescriben.

De venta en todas las droguerías y farmacias.

ETIQUETAS

ACURADAS EN RELIEVE

MUESTRAS GRATIS Y FRANCO

RODOLFO MARCUS

Barco, 9.—Madrid

QUINTAS

1.100 pesetas depositadas Banco España redimen servicio militar próximo sorteo. Si resultase el imponente excedente de cupo, se le devuelven 550 Informes: Paseo de Atocha, 9, bajo, de 11 á 3.

NO MAS ENFERMEDADES DE DIENTES!

FOR MEDIO DE EL

Elizir, Polvo y Pasta Dentíficos

DE LOS RR. PP. BENEDICTINOS

de la ABADIA de SOULAC (Gironde) Prior DOM MAGUELONNE

DOS MEDALLAS DE ORO

Bruselas 1880 — Londres 1884

LAS MEJORES RECOMPENSAS

INVENTADO 1373 por el P. P. DOM BOURSAUD

«El empleo cotidiano del Elizir Dentífico de los RR. PP. Benedictinos cuya dosis de algunas gotas en el agua, cura y evita la caries fortalece las encías y evita el dolor de los dientes un blanco perfecto.

«Es un verdadero servicio rendido á nuestros lectores señalándoles esta antiquísima y útil preparación como el mejor curativo y único preservativo de las afecciones dentarias.»

CASA FUNDADA EN 1807

SEGUIN

Depósito en todas las buenas Perfumerías, Farmacias y Droguerías.

MORRHUOL de CHAPOTEAUT

Verdadero principio activo del Aceite de Hígado de Bacalao

El Morrhual contiene todos los principios activos del aceite de hígado de bacalao, salvo la materia grasa, y obra más rápidamente que el aceite, cuyo peso representa 25 veces sin tener analogía con los extractos llamados de hígado de bacalao.

Las experiencias efectuadas en los hospitales han probado que el Morrhual es mucho más eficaz que el aceite contra la bronquitis, los catarros, los sudores nocturnos, los dolores de pecho, la consunción, la tisis laringea, dolencias que calma en los primeros días sin provocar turbación alguna en las vías digestivas. El apetito renace y se anima la tez de los enfermos que experimentan un sentimiento de bienestar y de fuerza, sobre todo en las piernas.

En la Bronquitis crónica se obtiene en 4 días la disminución de los espasmos, mayor facilidad en la expulsión y supresión casi completa de la opresión. En el Raquitismo y en los niños escrofulosos y escrofulosos, el Morrhual modifica rápidamente el estado de los enfermos.

París, S. R. Vivienne, en las princip. Farmacias.

ALFOMBRAS

Muebles, Tapicería, Cortinas

ALCALÁ, 40, RUIZ DE VELASCO

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS Y POLVOS PATERSON

son BISMUTO Y MAGNÉSIA

Curan los Males del Estomago, Acidias, Eructos, Vómitos, Falta de Apetito y Digestiones penosas.

Exigir en el rotulo el sello oficial del Gobierno francés y á firma de J. FAYARD.

Adh. DETILAN, Farmac. en PARIS

REMITIDO

«El abajo firmado, doctor en medicina y cirugía, residente en esta capital, habitante en la calle del Conde del Asalto, 43, entresuelo.

CERTIFICO que con el braguero céntrico regulador y oclisor restrictivo del especialista D. Pedro Ramon, ha obtenido la curación de una hernia inguinal muy grave el Reverendo D. Salvador Rodó, y la umbilical el rico propietario D. Pablo Casanoves, ambos en el término de cuatro meses. Y para que conste expido y rubrico el presente en Barcelona á los 19 Octubre de 1888.

José SOLA Y GRIERA

El especialista D. Pedro Ramon recibe todos los días, calle del Carmen, 84, 1.º, Barcelona, y remite por correo á todas partes sus especialidades, incluido el Fortificante hernias que se puede usar con toda clase de bragueros y dá completa garantía á las personas quebradas. Precio del último 5 pesetas. Pidanse prospectos.

LICOR DE BREA CONCENTRADO

SANCHEZ OCAÑA

De éxito seguro en la tos é irritación, en los catarros de los bronquios y del pulmón, y catarros crónicos de la vejiga, etcétera. Muy útil para hacer el agua de brea, según la instrucción. De venta á 4, 7 y 10 rs., en su farmacia, ATOCHA, 35, frente á la de Relatores.

JARABE PECTORAL

de Sanchez Ocaña.—Cura radicalmente la tos y los catarros del pecho, por rebeldes que sean, y se recomienda mucho contra el asma, tisis, opresión, etc.—Frasco, 10 rs. Farmacia: Atocha, 3, frente á la de Relatores.

Mala Real Inglesa

Salida de los vapores para la América del Sur.

De Vigo: los días 8, y 22 de Diciembre.

De Lisboa los días 10 y 24 de Diciembre.

Para más detalles, dirigirse á los representantes de la Compañía en Madrid, Sres. Presser y Comp., Salesas, 4.

MUEBLES AUSTRIACOS

De madera curvada y rejilla con uniones de tornillo de hierro PATENTE KOHN. Liquidación de todos los muebles que no son de las fábricas de J. y J. Kohn á precio de costo.

DESENGAÑO, 6

hizo el efecto de una de nuestras aldeas de provincia; notábase la misma tranquilidad, las mismas costumbres.

Occupaba yo en el segundo piso, dos habitaciones con tres ventanas con vistas á la calle. Cuando quise por primera vez, echar una mirada hacia fuera, creí que la pared de enfrente, se derrumbaba sobre mi cabeza. Era el efecto producido por la demasiada proximidad de las fachadas. Ni á mediodía se veía con claridad en los pisos bajos, y apenas si del punto donde yo me hallaba, descubriase entre los rebordes de los tejados, la azulada línea del firmamento. Ese espectáculo, me entristeció al pronto, después fuime acostumbrando poco á poco y continué examinando los alrededores.

Precisamente enfrente de mis ventanas, había dos, cuyos marcos recién pintados y los cristales de gran tamaño, parecían predisponer á favor del inquilino á quien prestaban su luz. Comparadas con las de los cuartos vecinos, las maderas tenían un no sé qué de aristocrático y de buena casa. Las piedras de sillaría estaban limpias, las paredes bien blanqueadas, y como último indicio, un mueble de lujo colgado de una de las paredes delataba en los habitantes del cuarto, un gusto pronunciado hacia las ciencias naturales. Era una arquilla que cansaba la mirada por torbultuosa, y que perseguía sin cesar, en su cárcel portátil, el problema del movimiento continuo.

Era evidente, que tenía al alcance de mi mano á un vecino con quien se podía alternar sin rebajarse. Colosados á algunos metros el uno del otro, y tan en perspectiva que su vida interior me pertenecía, lo mismo que á él la mía, imposible parecía que entre nosotros no se establecieran relaciones familiares. Esta idea no dejó de preocuparme bastante. ¿Con qué iban á reinar entre un desconocido y yo, una comunidad forzada, una vigilancia mutua. ¿Quién sería ese hombre? ¿La casualidad declarárase á mi favor ó en contra mía? Esto era lo que me importaba aclarar. Si la investigación era favorable, me quedaria; si no lo era, buscaría en otra parte una habitación menos transparente.

Estuve observando mucho tiempo la plaza, sin descubrir en ella nada de positivo. Casi todas las ventanas se hallaban cerradas herméticamente, y ningún rumor venia á delatar las costumbres de los de la casa. Solo á los ocho días de observación, aper-

cibi el rostro del vecino. Era un hombre de unos treinta años, cuyo semblante bonachon inspiraba confianza. Tenía el pelo rubio y los ojos azules. La sonrisa animaba naturalmente sus labios; la dicha de vivir, notábase en su actitud. Adivinábase en aquella exterioridad una organización privilegiada, servida por excelentes órganos, franqueza, alegría, un alma, en fin, honrada en un cuerpo vigoroso.

Sin embargo, pude cerciorarme que el vecino no era tan gran señor, como yo me lo había figurado en un principio. El día en que le vi se cuidaba de sí mismo, y limpiaba con denuevo sus botas. Le saludé y me devolvió cortemente mi saludo: el hielo se había roto, el conocimiento estaba hecho. Todas las mañanas antes de salir, cambiábamos algunas palabras, pero por espacio de un mes, nuestras demostraciones de amistad no pasaron de ahí. Ignoraba aún quien era mi vecino, y lo que hacía. Pude convencerme, es cierto, de que reinaba en su interior cierto orden, fruto de costumbres regulares; pero mis descubrimientos deteníanse en ese punto. Quizás no los hubiera yo llevado más allá, si el curso de los acontecimientos no hubiese formado entre nosotros, relaciones de otro género.

Acababa de estallar la revolución de Julio, y al primer llamamiento, 60.000 guardias nacionales desfilaban sus columnas en las arenas del Campo de Marte.

Hallábase incorporado á la décima legión, y era miembro de una compañía de cazadores. En el momento en que la legión se disponía á ponerse en marcha, con los gastadores y la música á la cabeza, hacia el Campo de Marte, hizo una última llamada. El sargento primero pasó lista, y cada cual fué contestando por turno.

—«Eduardo Mangeron!»—gritó el sargento.

—«Presente!»—dijo una voz á mi lado.

Era mi vecino de la calle de Nevers; el uniforme lo había transformado; le reconocí por el acento. Llevaba el schako ladeado, y su corseje colgaba de una manera pintoresca en fragante contravención con la ordenanza. Le di la mano, y me la sacudí con puño de atleta, y desde entonces se estableció entre nosotros cierta intimidad.

En esa época de su vida, Eduardo Mangeron estaba empleado en un ministerio; ocupaba uno de los grados inferiores dentro de la gerarquía administra-

Ayuntamiento de Madrid